



AVISO LEGAL



Artículo: Heterogeneidad cultural e historia en *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui: (de Sarmiento a Mariátegui)

Autor: Perus, Françoise

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 6, año VIII, núm. 48 (noviembre-diciembre de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Perus, F. (1994). Heterogeneidad cultural e historia en *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui. (De Sarmiento a Mariátegui). *Cuadernos Americanos*, 6(48), 110-118. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

HETEROGENEIDAD CULTURAL E HISTORIA EN LOS *SIETE ENSAYOS* DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI. (DE SARMIENTO A MARIÁTEGUI)

Por *Françoise PÉRUS*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES, UNAM

VARIOS ASPECTOS de los *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui ya han sido recalcados y largamente debatidos en décadas pasadas. No dudo que las circunstancias del mundo actual, en donde la perspectiva socialista pareciera haberse difuminado y en donde el Estado-nación es objeto de muchos embates, contribuyan a reactivar parte de estos debates y a reubicar algunos de los objetivos y algunas de las propuestas de Mariátegui. Sin embargo, más que los aspectos *frontales* de un ya largo debate, quisiera resaltar aquí algunos aspectos del libro hasta ahora tal vez menos remarcados. Me refiero a la concepción concreta del *tiempo* que, más allá de la beligerante adopción de un instrumental marxista, me parece estar obrando en los análisis del ensayista peruano, e incluso en la forma de su libro. Me interesa mostrar que, al estar esta concepción del tiempo estrechamente ligada por un lado a la noción de espacio, y por otro a la de movimiento, conlleva una forma particular de construir y de relacionarse con la historia.

1. *La forma del libro*

EN primer lugar, cabe recordar el énfasis puesto por Mariátegui en el carácter inacabado —es decir abierto— de su libro, y de cada uno de los “ensayos” que lo componen. En este sentido, el término “ensayo” utilizado por el autor me parece remitir mucho más a la idea de un intento de aproximación (a la realidad peruana) que a una forma genérica —la del ensayo—, cuyas características pudieran ser definidas en abstracto. La cita de Nietzsche, sacada de *El*

caminante y su sombra, que encabeza el volumen, por un lado, y la referencia a la sombra de Sarmiento en la "Advertencia", por otro, están ahí para subrayar el gesto que preside a la elaboración y a la reunión *a posteriori* de textos expresamente provisionales, que "no están acabados y no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado".¹

Desde el punto de vista de la forma concreta del libro y la de los materiales y las ideas que lo integran, esta doble referencia inicial cobra particular relevancia, por cuanto ubica de entrada la reflexión de Mariátegui en la intersección de dos "espacios" culturales —el europeo u occidental, y el latinoamericano por otro— que van a propiciar constantes desplazamientos de ubicación y perspectiva. Y aun cuando estos desplazamientos constantes difieran de los del pensador argentino por su apelación explícita al materialismo histórico —por oposición a la apelación similar de Sarmiento al horizonte de la Ilustración—, reproducen su mismo *gesto*: el que consiste en traspasar continuamente las fronteras previamente establecidas, en un ir y venir de un "espacio" a otro, en comparar y confrontar realidades distantes, y en interpretar, por analogía o contraste, cada una de estas realidades a la luz de otra. Y todo ello no sin haber levantado previamente, Nietzsche y Sarmiento mediante, la barrera que separa el saber "académico" propio de la historiografía tradicional de este otro saber que proporciona la urgencia vital y política, o sea el presente histórico. En otras palabras, los espacios y los tiempos que se van configurando en los movimientos del pensamiento de Mariátegui exigen una atención particular del lector a los ámbitos de pertinencia en los que sitúa cada uno de sus razonamientos da cara a un presente atravesado por las formas del tiempo y el espacio heredadas del pasado.

En esta perspectiva, la problemática de la nación a medio hacer, la de la fragmentación de los espacios y de la superposición de tiempos históricos distintos —vale decir, la de la heterogeneidad cultural— podría adquirir nuevas significaciones. Contrariamente a lo que sostienen ciertas interpretaciones al uso, y no del todo desvinculadas de la tradición "desarrollista", dicha problemática no proviene del supuesto traslado de un marco conceptual prefabricado y ajeno a la realidad latinoamericana, sino que entronca con formas de pensamiento profundamente arraigadas en la cultura latino-

¹ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, ERA, 1979 (*Serie popular*, núm. 67), p. 13. En adelante, se cita de acuerdo a esta edición.

americana: la que consiste en inscribir el sentido y la orientación que se confiere al propio entorno en el marco de un doble diálogo, tenso y conflictivo, con la tradición llamada universal por un lado, y con la propia experiencia y la tradición local —oral u escrita— por otro; formas de pensamiento que tienen en la *crónica* su origen más lejano y, por lo que se refiere al ensayo, en el *Facundo* y su interpretación de la realidad argentina en términos de “civilización y barbarie”, su antecedente más cercano.

No es por ahora mi propósito ahondar en el sistema de relaciones intertextuales entre la obra de Sarmiento y los ensayos de Mariátegui. La reunión de aproximaciones distintas a una realidad “nacional” fragmentada y dispar desde una perspectiva esencialmente programática —la de la configuración de una unidad política y cultural— constituye sin duda el rasgo común más sobresaliente a ambos textos. Dicho de otra manera, en ninguno de ellos el momento de la unidad en la aprehensión de lo múltiple y lo diverso ha de entenderse como proyección de un *a priori* conceptual y abstractamente totalizador, sino como necesidad histórica inscrita en la prolongación del movimiento emancipador, que llamaba a recoger y reorganizar los elementos heterogéneos que la desaparición del poder colonial parecía abandonar a su dinámica propia y condenar a la dispersión. La proclama inicial de Sarmiento en el sentido de que “la República Argentina es una e indivisible” no deja duda al respecto. Y es en esta misma dirección y en la huella precisa del *Facundo* que ha de inscribirse la escritura y por consiguiente la lectura de los *Siete ensayos* de Mariátegui.

En efecto, y junto con la similitud de gesto antes señalada, no puede dejar de llamar la atención el hecho de que los ensayos del peruano constituyen en buena medida una reelaboración de los principales temas asentados, más de ochenta años antes, por su predecesor argentino: la parte de herencia india y española y sus efectos en las mentalidades de cara a la necesidad de modernización, la desvinculación entre espacios formalmente nacionales, su pertenencia a tiempos históricos distintos y el carácter centrífugo de los movimientos en los que se hallan insertos, la problemática del centralismo y el regionalismo, la importancia del factor educativo y hasta, diría yo, cierta predilección por asuntos y formas “literarias”, constituyen preocupaciones recurrentes y comunes a ambos. No quiero decir con ello que el *Facundo* fuera el “modelo” a partir del cual Mariátegui elaboró sus propios ensayos, sino que existe entre ambos textos una continuidad temática y formal que descansa,

en primer lugar, en la continuidad de un movimiento histórico que apunta a la configuración de una nación moderna, y más allá de éste, en una tradición de análisis que se remonta hasta las crónicas de Indias. En esta perspectiva, las diversas fuentes, "marxistas" o no, a las que apela el ensayista peruano buscan ante todo responder para el Perú de los años veinte, las razones del incumplimiento de un movimiento proyectivo que había tenido, en el *Facundo* y para la República Argentina de mediados del siglo pasado, su(s) primer(os) ensayo(s) de interpretación.

En otra oportunidad he tenido ocasión de mostrar que las apelaciones de Sarmiento a las fuentes de la Ilustración descansaban mucho más en los mitos forjados por ésta acerca de sus propios orígenes que en la apropiación de sus concepciones propiamente filosóficas, y en particular de la noción de tiempo histórico y progresivo asociado con la idea de proceso. Esto se desprende a mi entender de las representaciones espaciales e inconexas de tiempos históricos distintos, de formas de razonamiento analógicas basadas en la construcción de imágenes más o menos estereotipadas del "otro" y de la concepción sarmientina de la modernización en términos de sustitución de los signos de la "barbarie" por los de la "civilización". Lo más notable sin embargo consiste en que estas mismas formas de situarse en una encrucijada entre la "civilización" y la "barbarie" dan lugar simultáneamente a una modalidad particular del sujeto de la enunciación que, lejos de adoptar una posición fija y universalmente abstracta, traspasa constantemente las fronteras de los espacios semánticos previamente establecidos, e invierte al pasar sus propias posiciones y el valor de los signos atribuidos a cada uno de los ámbitos culturales en contienda, aunque sin hallar salida a la contradicción entre su propuesta ideológica explícita y el gesto que la impugnaba.²

Leídos en la perspectiva del *impasse* que planteaba el texto de Sarmiento, los *Siete ensayos* de Mariátegui aclaran parte de este bloque por cuanto, no sin recoger los temas de su antecesor junto con la movilidad particular del sujeto que los enunciaba, transforma sustancialmente la concepción del tiempo que privaba en el *Facundo*, y por consiguiente, también las que conciernen a las representaciones tanto del espacio como del "otro".

² Françoise Pérus, "Modernity, postmodernity, and novelistic form in Latin America", en Amaryll Chanady, ed., *Latin American identity and constructions of difference*, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 1994.

2. *El tiempo y sus correlaciones en los Siete ensayos*

EN Mariátegui, el tiempo aparece profundamente vinculado al espacio. Sin embargo, lejos de ser, como en Sarmiento, un atributo de un espacio en cierto sentido naturalizado, es decir estático y fijo (el tiempo del desierto y las tribus del Asia Menor o el tiempo de la pampa y el gaucho argentinos), que hace entonces de la heterogeneidad cultural una yuxtaposición de espacios y tiempos inconexos, en los *Siete ensayos* el tiempo se muestra como una dimensión configuradora del espacio. En otras palabras, no sólo el espacio, geográfico y cultural, se percibe como resultado del tiempo, sino que la diferenciación entre los espacios y sus características se halla estrechamente vinculada a factores que son del orden temporal. La manera en que Mariátegui "lee" la historia en el paisaje, en vez de "naturalizar" la historia, puede ilustrarse con esta breve "descripción" de la fisonomía del agro costeño:

La *supervivencia* de la feudalidad en la Costa se traduce en la languidez y pobreza de su vida urbana. El número de burgos y ciudades de la Costa es insignificante. Y la aldea propiamente dicha no existe casi sino en los pocos retazos de tierra donde la campiña enciende *todavía* la alegría de sus parcelas en medio del agro feudalizado.

En Europa, la aldea desciende del feudo disuelto. En la costa peruana la aldea no existe casi, porque el feudo, más o menos intacto, subsiste *todavía*. La hacienda —con su casa más o menos clásica, la rancharía generalmente miserable, y el ingenio y sus colcas— es el tipo dominante de agrupación rural. Todos los puntos de un itinerario están señalados por nombres de haciendas. La ausencia de la aldea, la rareza del burgo, prolonga el desierto dentro del valle, en la tierra cultivada y productiva (p. 31, el subrayado es mío).

Ahora bien, junto con la dimensión temporal expresamente inscrita en esta brevísima descripción geográfica, social y cultural del espacio mediante la reiteración del adverbio "todavía" (que remite a la vez a la pervivencia del pasado y a un presente histórico abierto), y junto también con el valor explicativo del concepto de feudalidad (que contrasta con la función de imagen valorativa que, como otros, adquiere el mismo término en el sistema de paráfrasis que organiza las descripciones en el *Facundo*),³ conviene subrayar que el espacio aquí descrito no se presenta tampoco como resultado de un tiempo único. Desde el presente de la enunciación, orientado hacia el

³ Cf. cap. 1, "Aspecto físico de la República Argentina, y caracteres, hábitos e ideas que engendra".

futuro de la modernización planteada, se distinguen claramente la superposición e imbricación de dos tiempos distintos: el de la aldea (de origen prehispánico) y el del feudo (de origen colonial). Y ello sin contar con el horizonte histórico de la modernidad europea que invierte el orden de la sucesión temporal entre la aldea y el feudo. A la anterior superposición e imbricación de tiempos disímiles se suma así un problema de inversión o entrevero respecto de otros tiempos y otros espacios. Lo que Mariátegui sintetiza más adelante con una cita de Vasconcelos quien, comparando a los países del sur con el poderío norteamericano, trata de explicarse el por qué del hecho de que “hemos ido caminando tantas veces para atrás” (p. 56). Este mismo problema de inversión y entrevero de tiempos es por lo demás el que subyace en los análisis del ensayista peruano acerca de los efectos de la inserción del agro costeño o de los recursos del guano y el salitre en la órbita inglesa o norteamericana que, en el primer caso al menos, puede conducir a la coexistencia en el mismo espacio del ingenio azucarero más moderno del mundo (que no conlleva ningún dominio de los procesos científicos y técnicos que suponen su creación) con relaciones de trabajo cercanas a la esclavitud. En el segundo, se trata simple y llanamente de esclavitud, aunque los trabajadores no sean negros sino *culíes* chinos.

La constatación de estos particulares entreveros de tiempos históricos teóricamente distintos (con base en el supuesto de una sucesión lineal de las formas de organización social referidas por los conceptos de esclavitud, feudalismo o capitalismo) ya no remite, como en la descripción inicial, a un simple paralelismo o a una comparación con los tiempos de otros espacios, sino al hecho de la inserción *real* —es decir, de hecho— de una parte del espacio peruano, formalmente nacional, en el tiempo y el espacio del capitalismo monopolista en expansión. Estamos ahora ante una diferenciación de espacios conforme a su inserción en temporalidades históricas diversas y ante la superposición, imbricación y entrevero, en la configuración de un mismo espacio nacional o regional, de tiempos que se articulan no sólo a partir de una comparación teórica y abstracta con los espacios y los tiempos de otras latitudes (*i.e.* Europa Occidental y la teoría social que da cuenta de ella), sino también a partir de la vinculación de hecho del espacio peruano, o al menos de parte de éste, a espacios y tiempos que desbordan ampliamente las fronteras del territorio nacional (España, Inglaterra o los Estados Unidos según los periodos considerados, sin contar con las referen-

cias a Asia que, en el caso particular del Perú, no han dejado de tener su importancia).

Ahora bien, aun cuando los tiempos considerados se hallan estrechamente vinculados a los espacios que van configurando, no por ello aquéllos han de entenderse como el pleno despliegue de todos los elementos involucrados en la progresión o el ciclo que conllevan los conceptos que los caracterizan. Lo propio de estas articulaciones específicas de tiempos dispares consiste precisamente en su imbricación, es decir en las *interferencias* de sus respectivos movimientos. La disparidad de sus *ritmos* evolutivos constituye, en efecto, la base del trastorno de dichos ritmos, y de la disgregación mas o menos parcial de sus elementos constitutivos. El primero suele acarrear bloqueos, involuciones o remansos hacia arriba y aceleraciones y precipitaciones hacia abajo.

En cuanto a la dispersión de los elementos constitutivos de una forma histórica de organización del espacio natural y social, es consecuencia del trastorno del ritmo evolutivo propio; con todo, uno de los rasgos más relevantes de esta dispersión consiste a menudo en la congelación temporal y espacial de algunos componentes (por ejemplo la llamada comunidad primitiva) en tanto que otros encuentran formas de refuncionalización (el feudalismo colonial) o tienden a desaparecer. Además de que el mismo componente puede adquirir significaciones diversas y hasta opuestas, según se articule con un ámbito o con otro.

Ahora bien, para entender toda la extensión de los planteamientos de Mariátegui, es preciso no perder de vista que lo que podría aparecer como de orden estrictamente económico no es tal, en la medida en que su concepción de la cultura descansa precisamente en esta idea de la organización del espacio natural y social en el tiempo, incluyendo las actividades prácticas y las diversas representaciones asociadas a ellas —con base en una concepción todo menos lineal de la historia. De manera que la heterogeneidad cultural de las naciones del subcontinente americano ha de entenderse como el resultado y la manifestación del complejo sistema de *interferencias* de los diferentes movimientos, internos y externos, que tironean a sus diversos componentes en direcciones diferentes o contrarias, acarreando *discontinuidades*, *rupturas* y *desfases* en todos los órdenes de la realidad, incluso en el de la conciencia y las formas que los aprehenden.

La ausencia de una sedimentación y cohesión orgánica de los componentes de la cultura en la perspectiva de la consolidación de

un proyecto propiamente nacional, conlleva a su vez modalidades particulares de la configuración de la imagen del “otro” y del sujeto de la enunciación. Señalé, a propósito de Sarmiento, el contraste entre la representación estereotipada del “otro” —sea éste el “bárbaro” o el “civilizado”— y la asombrosa versatilidad del sujeto de la enunciación, ora colocado en la posición del “bárbaro”, ora en la del “civilizado”, y su capacidad por traspasar las fronteras previamente establecidas y por intercambiar en cada momento los signos y los valores adheridos a uno u otro espacio. En otras palabras, en ausencia de una sedimentación y reelaboración orgánica —vale decir universalizante— de los componentes de la cultura formalmente nacional, no sólo los “otros” aparecen tipificados en función de su origen (principalmente étnico) y su pertenencia a espacios que parecieran excluirse mutuamente, sino que el propio “yo”, al buscar tender puentes entre dichos espacios —incluso cuando este “puente” se vislumbra como sustitución de un espacio por otro, como en Sarmiento—, no puede escapar del todo a las imágenes sociales que el mismo recoge o construye. Entra entonces en una forma de debate, hacia dentro y hacia fuera, que en la práctica termina por relativizar las mismas imágenes y los mismos juicios que quisiera sentar como universales. Las interferencias, las discontinuidades y los desfases que caracterizan a la heterogeneidad cultural de base afectan así no sólo a la relación del sujeto de la enunciación con sus propios enunciados, sino también la forma misma del enunciado.

Algo similar pudiera estar ocurriendo con los *Siete ensayos* de Mariátegui (en donde subsiste por ejemplo la tipificación de los *otros* en términos raciales), aunque con modificaciones sustanciales en relación con el *Facundo*, debido precisamente a la redefinición de los espacios y de las imágenes adheridas a éstos. En efecto, al perder unos y otras su fijeza a partir de la representación del espacio como producto del tiempo y el reemplazo de las imágenes y el pensamiento analógico por conceptos y conjuntos de relaciones que, lejos de conducir a una causalidad mecánica, conducen a interferencias, discontinuidades y desfases, las relaciones del sujeto de la enunciación respecto de los “otros” cambian también de forma. Se trata ahora de reconocer su temporalidad y su espacio propios, de desentrañar el movimiento que éstos encierran y de determinar las interferencias, las discontinuidades y los desfases que coartan el pleno despliegue de sus potencialidades culturales. De esta manera, Mariátegui puede ubicarse alternativamente en la perspectiva

de la comunidad indígena que, a pesar de su estancamiento y su relegamiento por parte del feudalismo colonial y sus secuelas, sigue siendo viva y portadora de virtualidades culturales renovadas por el horizonte del socialismo, o en la de la oligarquía peruana y su enlace con el horizonte del capitalismo, y entablar con ésta una cerrada polémica interna situada en el estricto plano de la racionalidad económica (que, se supone, es la suya). Este cruce entre las perspectivas alternadamente adoptadas es entonces el que permite al autor descubrir en la supervivencia del latifundio y en las mentalidades y las prácticas vinculadas a éste el nudo gordiano que trava y desvirtúa el pleno despliegue de las potencialidades culturales tanto de la comunidad indígena como de una potencial burguesía peruana. Para la solución de este nudo gordiano trabajan los *Siete ensayos* de Mariátegui, volviendo una y otra vez y desde ángulos siempre distintos sobre los diversos aspectos de la problemática. Y si en ello la forma de la adhesión a la perspectiva del "otro" varía, es por cuanto la situación y la responsabilidad de unos y otros en la solución de aquel bloqueo y desvirtuamiento de las potencialidades culturales del presente histórico del Perú de los años veinte no es exactamente la misma. Si la adopción, por parte de Mariátegui, de la perspectiva de la oligarquía peruana conlleva al mismo tiempo una acerba polémica interna, es por cuanto, en tanto heredera de la Conquista y la Colonia, aquélla carga con la mayor responsabilidad en el asedio, el cerco y el ahogo, no sólo de las culturas indígenas y campesinas, sino también de las del burgo, del artesanado y la industria, que podrían fecundar y nutrir a la nación toda. Pero para ello, esta oligarquía tendría que entender que el espacio en el que se asienta y que usufructúa, en asociación o no con otros, no es un espacio "natural" para ser depredado al infinito, sino una herencia histórica común que, como tal, no sólo conlleva muchas promesas incumplidas, sino que para seguir fructificando ha de contar con el justo concurso de la creatividad de todos. En esto, el "lirismo" o el "romanticismo" achacados a Mariátegui, y de los que él mismo se defiende en su reivindicación de la larga tradición comunitaria de origen prehispánico y su virtual enlace con un proyecto "socialista", es sin duda la contraparte del pragmatismo economicista y cortoplacista que encuentra y combate en la mentalidad de la oligarquía peruana de su tiempo. Si en ello aún pervive algo de la construcción de *imágenes*, idílicas o no, es sin duda por las múltiples dificultades con que tropieza la asunción de una voz indígena y popular, que pueda tomar parte en un auténtico debate nacional.